

La expresión de la biopolítica: dos momentos en la historia contemporánea; la Puericultura de fines del siglo XIX en Chile y la discusión eugenésica liberal de Habermas en la Alemania del siglo XXI

Jorge A. Pardo Soto
jtonop@gmail.com

Resumen

El presente artículo reflexiona, por un lado, sobre la aplicación de la biopolítica en Chile finalizando el siglo XIX y el impacto que supuso en una nueva y necesaria modelación de la sociedad chilena que se adentraba de lleno al capitalismo a través del **cuerpo**. En tanto, comenzado el siglo XXI, las discusiones éticas, morales y filosóficas se precipitan en el mismo soporte, tal es **“el cuerpo”**, pero desde la visión de la más avanzada ciencia como lo es la Biociencia y la cuestión de la Eugenesia, vista a través de la discusión intelectual instalada por Jurgen Habermas en la Alemania actual, respecto del futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una eugenesia liberal?

Palabras clave: biopolítica; Chile; Alemania; Habermas; Illanes.

THE BIOPOLITIC EXPRESSION: TWO MOMENTS IN CONTEMPORARY HISTORY AND ECONOMY; THE LATE XIX CENTURY, PUERICULTURAN IN CHILE AND LIBERAL EUGENESIC DISCUSSION OF HABERMAS IN TO XXI CENTURY GERMANY

Abstract

This article firstly studies the implementation of biopolitics in Chile during the twentieth century and the impact that resulted in a new and necessary modeling of a Chilean society was fully entering to capitalism through “the body”. Meanwhile, the twenty-first century began, ethical, moral and philosophical rush in the same medium that is “the body”, but from the perspective of the most advanced science as Bioscience and the issue of Eugenics, viewed through the intellectual discussion installed by Jürgen Habermas in Germany today, about the future of human nature: towards a liberal eugenics?

Keywords: biopolitic; Chile; Germany; Habermas; Illanes.

Interrogantes a modo de introducción

Es muy posible que más de alguien pueda preguntarse legítimamente sobre la pertinencia de dar cuenta de dos realidades territorial y culturalmente alejadas que se dan en tiempos cronológico-históricos distantes entre sí. Sin duda, puede parecer algo “extraño”, pero, ¿qué sería de la reflexión si ésta sólo se limita a criterios establecidos?, no obstante aquello el denominador común en estos dos momentos en el tiempo-histórico, es la ciencia (acompañada de la tecnología). Como factor fundamental de los procesos sociales, ésta avanza a pasos agigantados, ralentizando la capacidad y el proceso de comprensión y posterior adecuación, por parte de la sociedad, a los nuevos cambios, es así como la Puericultura en Chile (a comienzos del siglo veinte) y la discusión eugenésica alemana (a comienzos del siglo veintiuno), nos presentan dos momentos significativos de la biopolítica.

El desarrollo de la Biopolítica, solicita constantemente de una nueva mirada: ¿Qué es esto de que la política puede mantenerse y perpetuarse a través del cuerpo del pueblo? ¿Qué intereses, si los hay, se esgrimen en pos del beneficio de un pueblo o una nación? Podría suponerse, mirado desde la visión de quien ostenta el poder, que el conocimiento de las prácticas biopolíticas, por parte del pueblo, supondría posteriormente una rebelión al sistema establecido.

Es Foucault quien profundiza las problemáticas expuestas en el párrafo anterior. Foucault (2002) describe dos formas principales que dan inicio a la biopolítica, o si se quiere, en palabras del autor, poder sobre la vida, el cual ha sido utilizado luego de la revolución industrial:

La primera se desarrolla a través del siglo XVII y comprende al cuerpo como máquina, su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad y su integración en sistemas de control eficaces y económicos. Asegurados éstos por procedimientos de poder característicos de la disciplinas anatomopolíticas del cuerpo humano. Y, el segundo formato, dentro del siglo XVIII, centrado en el cuerpo-especie, transitado en la mecánica de lo viviente, que sirve de soporte

para los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida, y la longevidad. Todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población. En síntesis, las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. (Foucault, 2002:168)

Cabe destacar que el pensador francés enfatiza más adelante en su texto, que sin duda alguna en el siglo XIX el biopoder fue un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo, fomentado por el Estado y sus instituciones de poder, utilizando a la familia, el ejército, la escuela, la policía y la medicina, entre otros. Esto último explicará más adelante, en el desarrollo de las páginas, la realidad de Chile a comienzos del siglo XX a partir de la introducción por parte de la ciencia a través de la Puericultura o la *ciencia de la crianza*.

1.- Puericultura en Chile: Cuerpo y sangre de la política

La autora chilena María Illanes (2006) realizó un destacado trabajo histórico respecto del nacimiento de la Visitadoras Sociales en nuestro país a comienzos del siglo XX. En su obra, Illanes destaca un capítulo entero al poder biopolítico y cómo las visitadoras sociales ejecutan las políticas de Estado tendientes a fortalecer el país, prevalecer la patria y la producción.

Uno de los principales problemas que enfrenta el país a finales del siglo XIX y comienzos de 1900, es el considerable aumento de la tasa de mortalidad infantil, teniendo a su haber el record mundial en esta materia. Para ello, el Estado a través de la política social y laboral comienza interviniendo los cuerpos de los niños del pueblo, en palabras de Illanes (2006:111):

“Dicho cuerpo de niño pasó a ser una clave de la nación, el fundamento de la defensa de la patria, sus soldados; la base de la riqueza; su fuerza laboral y la materia prima de la transformación

de las relaciones sociales, de confrontacionales a relaciones **adaptativas**¹, sobre la base de su nueva pertenencia político-social”.

Por esos días el modo de intervenir en las zonas pobres de la ciudad fue a través de la mujer-madre popular. Illanes describe el proceso a través de esta madre-popular (y su cuerpo-mente), llegar al cuerpo de su hijo y desde éste al obrero presente o futuro. “La vía serán mujeres, matronas y señoras (y más tarde, visitadoras sociales) que actuarán en la atención y la educación de la madre-niño” (Illanes, 2006:111).

De este modo el Estado comenzaba a asegurar la mano de obra para la producción que el país necesitaría en los siguientes años, entrado el nuevo siglo. Este movimiento significó, en palabras de Illanes, una verdadera revolución (2006:112):

“(...) en relación entre un sector de la clase dirigente y un sector del pueblo. Médicos puericultores, matronas, madres populares, niños fruto de la patria, señoras (llamadas así a las mujeres de clase alta que por inspiración cristiana, las movilizaba un espíritu caritativo)² que conformarían en conjunto una cadena de alianza y enlace. Cadena que anclaba en la profundidad del útero de la madre-pueblo de la patria, para sustentar el progreso de la nación. La política uterina en germinación constituía así, el fundamento de una nueva política del trabajo y de un pacto social nacional que podría expresarse a través de la creación de un trabajador chileno modelo”.

Por tanto, la vía inmediata de gobernabilidad sobre el pueblo se implementará a través del proyecto biopolítico. Dando como resultado un gobierno de lo social, entrado en políticas asistenciales dirigidas al pueblo. Esto es posible gracias a la incorporación de la ciencia en este ámbito.

A comienzos del siglo XX, la puericultura en Francia y Alemania ya tenía unos diez años. Ambos países venían sufriendo desde fines del siglo diecinueve la muerte de la población infantil en gran número. Esto, producto de que las madres obreras

1 La negrita es mía.

2 El entre paréntesis es mío.

optaban por el trabajo y la subsistencia, obteniendo algo de dinero o artículos, en desmedro de los niños recién nacidos que quedaban a su suerte.

Entre las décadas de los ochentas y noventas del siglo XIX, Francia inauguró policlínicos llamados “Gotas de leche”, lugar en donde las madres eran inducidas en el cuidado de los niños y el amamantamiento de sus hijos. Al igual que en Chile algunos años después, la preocupación del Estado francés era la de aumentar la fuerza laboral. Incluso, se dispuso de nodrizas o “madres sustitutas de leche” que alimentaban a los hijos de las madres que se encontraban en la fábrica, de este modo, el Estado no incomodaba al dueño de la factoría haciendo que éste tuviera que dejar salir a la madre para alimentar a su hijo. Entonces, la producción no se detenía.

Chile tomaría el modelo europeo y en 1908, se inauguraría el primer policlínico o Gota de Leche, en donde la figura del médico sería fundamental. Si antes, la asistencia y la ayuda a los pobres se hacía a través de la iglesia, teniendo a las monjas y sacerdotes como representantes, ese papel lo tomaría el médico sirviéndose del discurso de la ciencia, siendo éste el nuevo “sacerdote”, moralizador y puente entre patria y pueblo. La asistencia sería entonces civil (gratuita) aristocrática y con el trabajo remunerado de empleadas vigiladas por las Señoras.

Las interrogantes expresadas a comienzo de estas páginas apuntaban a saber si el pueblo o parte de él, era o no consciente de los distintos intereses que movían a los grupos de poder y élites de la sociedad chilena por esos días. Illanes (2006:140) me ayuda a despejar una de esas inquietudes. Al referirse ésta al objetivo del proyecto de la Gota de Leche, señala:

“Tal y como en la mayoría de los países europeos, la institución de la Gota de Leche se constituyó en una avanzada estratégica de la intervención biopolítica en el campo popular. En Chile, a partir de la primera guerra, las Gotas de Leche se diseminaron por todo el país, expresión de un esfuerzo progresivo y persistente por controlar **la crisis social** que se expresaba en el doble ámbito de la

subsistencia y reproducción social, como en el de la **resistencia al movimiento obrero**³.

Es posible pensar que las élites de la sociedad chilena esperaban no perder el control de su estatus de vida, a partir de la aplicación de estas políticas. Es por eso que resalto palabras claves como “Crisis social” o, “Resistencia al movimiento obrero”, que con el tiempo aparecerían y se expresarían de igual modo ante el poder establecido, con o sin biopolítica a cuesta. Lo que nos llevaría a suponer tres cosas: a) que en Chile no se aplicó de manera eficiente la biopolítica en los primeros años del nuevo siglo; b) que efectivamente, los siguientes sucesos acaecidos por la expresión popular hablarían de una conciencia respecto del pueblo, sobre la percepción instalada de éstos, de una suerte de manipulación por parte del Estado y las élites nacionales; y c) que la biopolítica es vulnerable y se puede torcer.

Todo lo anterior tiene sentido al revisar lo planteado por Illanes, que podría ayudarnos a esclarecer aún más los cuestionamientos. En 1912 se celebra en Chile el *Primer Congreso Nacional de Protección de la Infancia: en busca de una hegemonía civil*. Realizado por el Patronato de la Infancia, convocó a todas las instituciones del país, estatales, civiles, municipales y privadas. La característica de este encuentro es que validó un discurso nuevo basado en la objetividad de la medición y la verdad científica, que daba cuenta de la realidad nacional referida a la mortalidad infantil. En dicho congreso se suscitó un debate, a través de las élites y no del pueblo, reflejado, principalmente entre dos diarios, El Mercurio y La Razón, conservador el primero, radical el segundo. El Mercurio se refirió al Congreso como la “oportunidad de realizar un pacto social impulsado por las instituciones privadas y públicas para que asuman la responsabilidad que les afecta en la salud del pueblo y las generaciones que vienen”. A renglón seguido, La Mañana diría: “Nuestras clases populares que son la base del engrandecimiento nacional”. Illanes (2006) destaca que dicho discurso se aprovecha a condición de que habiendo fracasado las políticas de inmigración, éste se vuelve a ‘nuestra raza criolla’ como un elemento inmejorable de la población, apto para todos los trabajos, de condiciones étnicas

3 La negrita es mía.

vigorosas y magníficas, por lo que debemos cuidar con esmero el pueblo”. Desde el otro lado de la vereda, el diario *La Razón* denunciaba así a este nuevo pacto que “debía aminorar el descontento de las clases populares, pues ‘ya no tendrán eco en su corazón las prédicas de los agriados, de los predicadores de la violencia y del exterminio’, produciéndose, en cambio, un sentimiento de ‘simpatía de dichas clases hacia sus gobernantes y educadores’. La política de salud corporal tendría nuevos ‘lazos’ entre el pueblo y la clase dirigente, **neutralizando el conflicto social**”⁴.

Como señalé anteriormente, las élites se enfrascaron en una discusión respecto de las intenciones (ocultas para algunos) de los unos y los otros. Mientras tanto el proyecto continuaba.

Illanes sostiene que los consultorios de la época pretendían ser escuelas de puericultura. El cuidado del pueblo formaría parte de la **perfectibilidad** de la sociedad y del país, esta era una nueva forma de hacer política, con criterios científicos y técnicos de eficiencia. La trilogía se entendía así: Ciencia-patriotismo-caridad.

La perfectibilidad de la sociedad, no es más que la búsqueda de la corrección de sus componentes que la constituyen. Ahora para qué. Se podría decir que en la experiencia chilena de comienzo del siglo XX, los objetivos eran económicos, geográficos, y políticos que respondían a una sociedad, o más bien a una élite que se encaminaba fuertemente a consolidar un carácter liberal y capitalista en el tiempo, cuyos resultados se verían muchos años después con la fractura de la democracia en 1973, instaurando una economía neoliberal de mercado y consumo. En este período (que no será acá materia de discusión) que llamaré la “**Bio-dictadura**”, ejercería su cometido en el cuerpo y mente del pueblo, buscando la “perfección” de una sociedad que se encamine como horizonte de sentido, al consumo en su máxima expresión.

4 Los tres diarios fueron citados desde Illanes, 2006: 111 (la negrita es mía).

2.- La biopolítica y Eugenesia, la discusión de nuestro tiempo

En Chile, a comienzos de siglo XX, cuando el Estado inició su proyecto de intervención biopolítico a través de la instauración de edificios denominados Gota de Leche, el médico, gracias a la ciencia y a la medicina, remplazó en cierta medida a la iglesia que con su institución de caridad asistía a los más pobres. Este médico poseía en sí la verdad, la verdad de la ciencia, el sermón técnico. El objetivo entre otros, y como lo vimos más arriba, perseguir la perfectibilidad de la sociedad. Para ello, este nuevo “sacerdote” tenía la investidura de una autoridad a la que no se le desautorizaba. Hoy, a cien años de distancia la situación no ha cambiado mucho, por el contrario, se ha acentuado aún más la influencia de la “religión de la ciencia”. La cuestión es, a partir del avance avasallador de la *tecné*, ¿qué nos espera ahora? ¿Seguimos bajo el bisturí de la biopolítica, existe ésta aún, tal y cual la definió Foulcault? De nuevo ¿qué pasa con el pueblo ante estos temas, ante estos conceptos?

Hace un siglo en Chile se buscó la perfectibilidad de la sociedad a través de argumentos científicos, personificados en un rostro de médico; hoy la ciencia de la medicina a través de ese mismo rostro, el médico-científico, con más argumentos a su haber, nos dice que “podemos” mejorar a la humanidad a límites insospechados aún para cualquiera de nosotros. Pedirle a la ciencia que nuestros futuros hijos no hereden los “defectos” con las cuales llegamos a la vida. Es decir, tendremos la capacidad de decidir con anticipación **qué sí y qué no**, respecto de alguien que aún **no es**. Pero ¿cuánto de esa capacidad es nuestra y pura y cuánto de ella proviene de una sociedad normalizadora? “que en última instancia intenta a través de un juego macabro de la vida y la muerte, producir un tipo de sujeto” (Castro, 2006: 68).

A partir del desarrollo de la biociencia y las biotecnologías, la sociedad se enfrenta a nuevos retos que requieren de un procesamiento intenso y reflexivo. Jürgen Habermas nos comparte a través de su libro, “El futuro de la naturaleza humana ¿hacia una Eugenesia liberal?”, ciertas preocupaciones que surgen a raíz de la discusión que tuvo lugar en la intelectualidad alemana entre los años 2000 y 2001.

El autor, al introducir su libro repasa algunos hitos relativos al trabajo genético, principalmente hacia la década de 1970, en la que se logra separar componentes elementales del genoma humano y combinarlos nuevamente, significando aquello, para la comprensión humana, una *ejecución artificial*. Una década marcada, en este contexto, por la inseminación artificial, la fusión de óvulos y espermatozoides *in vitro*, permitiendo investigar con células madres fuera del cuerpo materno.

Habermas remarca aquí una primera cuestión, la constatación, en dicho escenario histórico de los hitos mencionados anteriormente, de una señal que trastoca el componente social y que afectó al nexo entre generaciones y la relación tradicional entre paternidad social y origen biológico, señalando como ejemplo, las madres de alquiler y la donación anónima de semen, entre otros logros científicos de la época (Habermas, 2002:29).

Los avances científico-genéticos logrados en los setentas hasta acá, sirven de introducción para que el autor detenga su reflexión en el Diagnóstico de Preimplantación (DPI), tema que en Alemania comenzó a tomar importancia estatal y legislativa, razón por la cual, Habermas realiza su obra en medio de un debate desatado, país en que por ejemplo, la eutanasia es ilegal, por nombrar un tema complejo.

En palabras de Habermas (2002:30), el DPI

“posibilita someter los embriones en estadio octocelular a una prueba genética preventiva. **El método se ofrece en primer lugar a los padres que desean evitar el riesgo de transmisión de enfermedades hereditarias.** Dado el caso, el embrión examinado en el tubo de ensayo no se vuelve a implantar, con lo que se ahorra a la madre la interrupción del embarazo que, de otro modo, habría que practicar tras el diagnóstico prenatal”. (El énfasis es nuestro).

La posibilidad que tienen los padres de decidir qué es lo que quieren o no de su futuro hijo, junto a una política de perfeccionamiento de la raza humana, es el punto de partida de Habermas preguntándose si puede permitirse la filosofía abstenerse también en las cuestiones tocantes a la ética de la especie. ¿Debemos trazar o imponer fronteras en donde éstas son fluctuantes?

La provocación del autor con que enriquece el texto, está dado por cuestiones que se mueven en la moralidad y la ética, en asuntos como la libertad en la **Manipulación Genética**; una **Eugenesia positiva** que permite el aumento de frecuencia de las cualidades deseables de una población y; una **Eugenesia negativa** que apunta a la eliminación de los portadores de defectos físicos y psíquicos.

A lo anterior cabría agregar, que si la eugenesia positiva busca “cualidades deseables de una población”, éstas en último caso, ¿serían hoy el deseo final de la biopolítica liberal siempre con un horizonte de sentido total y únicamente de mercado? Por tanto ¿más que aparentemente democrático, más bien totalitario, totalmente todos iguales, menos los no deseables? Y al ser totalitario se estaría matando a la democracia.

Cabe recordar que cuando revisamos la primera parte del proyecto de la Gota de Leche, la discusión que se dio en 1912 también apuntaba, en palabras más decantadas, sobre la “perfectibilidad” de la sociedad chilena, ya sea por una motivación humanista o bien, para los más escépticos a la anterior razón, para acrecentar el poder del capitalismo productor.

El asunto de inflexión acá es, que la decisión que tome un Estado (para algunos una biopolítica positiva y para otros de carácter negativo, ya sea por una eugenesia positiva o negativa), podría tener dos caminos; filantrópico y humanista por un lado, o liberal y económico que responda al mercado. Este último escenario supondría un nuevo concepto en la economía, al que llamaría, de **consumo eugenésico**. Cuestión por el cual Habermas pone el acento de cuidado.

Ahí es donde entran al campo del debate las interrogantes que Habermas formula en su libro. Qué pasa cuando esa eugenesia se torna doméstica o más bien casera. Ese momento en que los padres tomen la decisión de configurar una futura vida, que aún no es. Al inicio de este ensayo, me pregunté qué tan informado y atendido estaría el pueblo con este tipo de disyuntivas morales y éticas, de las cuales Habermas expone. ¿Estaríamos, en el futuro, asistiendo a una suerte de *micro biopolítica* doméstica, ejercida en la intimidad del hogar de cada familia?

El autor nos indica que la investigación y el desarrollo de la técnica genética se justifican a la luz de objetivos biopolíticos como la nutrición, la salud y la prolongación

de la vida (una mirada positiva y humanista), sin embargo en una sociedad liberal serían los mercados, que a la luz de una eugenesia, tomarían el interés en los beneficios y las preferencias de la demanda, pasando las decisiones eugenésicas a la elección individual de los padres.

Claramente esta es una invitación a pensar la cuestión del cuerpo, la vida y la sociedad, en un contexto de democracia. Sin embargo, las miradas respecto a estas cuestiones son múltiples y no definitivas aún. De hecho el filósofo alemán Peter Sloterdijk delineó una visión distinta, a través de su obra, “Normas para el parque humano” (Sloterdijk, 2000), realizando una clara crítica al humanismo, deslizando una idea de naturaleza humana a partir de las nuevas técnicas de la ciencia. En este sentido, la interrogante que plantea Sloterdijk es, de qué manera la manipulación genética resolvería el asunto político pero desde una respuesta técnica. El autor nos adentra a lo que Nietzsche se refirió como la idea del Super hombre, desplazado a un más allá de su actual condición, a nuevas fronteras.

“Ya no bastan las dobles valorizaciones ni las distinciones entre sujeto y objeto o entre señores y esclavos, puesto que el predominante factor de la información las ha disuelto; que con el desciframiento del genoma humano y lo que supone de intrusión de lo mecánico en lo subjetivo, se ha superado la idea del sometimiento de la naturaleza por parte del hombre y su técnica, y hay que hablar más bien de eugenesia y de “antropotécnica”; y que ante la urgencia de tomar decisiones respecto a las cuestiones que estos hechos plantean al género humano, no basta ya con una moralizante candidez humanista...” (Sloterdijk, 2000:12).

A modo de conclusión: Una difícil tarea por delante

La cuestión está instalada. Asistimos a dos experiencias marcadas por tiempo, lugar e idiosincrasia diferentes, pero unidos transversalmente por el pensamiento filosófico respecto de la problemática existencial y de expectativa hacia un horizonte de sentido.

Lo anterior seguirá siendo por los siguientes años, *EL* asunto que nos mantendrá ocupados. Pasamos desde una aparente “inofensiva” biopolítica de finales de siglo XIX que buscaba principalmente sostener el engrane occidental como es el capitalismo, a un estado hoy, a mi juicio, de incertidumbre latente, de pasividad que inquieta, por parte de la especie humana, en un escenario que aún sigue dominado por la economía capital. No por nada, me sigo preguntando, no con mucha esperanza, cuál y cómo será el papel que le debiera tocar al ciudadano común, respecto de pensarse a sí mismo en un escenario más complejo aún que el de hace 120 años.

No puedo dejar pasar la oportunidad a riesgo de ser criticado o sancionado, que lo que se ha escrito al respecto, lo que se escribió en estas páginas y lo que vendrá seguirá siendo lamentablemente, materia de un círculo estrecho que reflexiona legítimamente estas cuestiones, de los cuales me incluyo, pero con escaso impacto en el grueso de la sociedad, a quienes realmente debiera también importarles, finalmente, la ciudadanía toda.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad* (Vol I). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Illanes, María Angélica (2006). *Cuerpo y sangre de la política; la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM ediciones.
- Castro Orellana, Rodrigo (2006). “Microfísica de la libertad: Foucault y lo político”. *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía*, N°15 disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293947>
- Habermas, Jürgen (2002). *El futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una Eugenesia liberal?* España: Paidós.
- Sloterdijk, Peter (2000). *Normas para el parque humano*. España: Ediciones Siruela.